

José Díaz Nieva  
José Luis Orella Martínez

**De Le Pen a Le Pen**  
**El *Front National* camino al Elíseo**

---

·SCHEDAS·

Reservados todos los derechos. Salvo usos razonables destinados al estudio privado, la investigación o la crítica, ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, eléctrico, químico, óptico, impreso en papel, como fotocopia, grabación o cualquier otro tipo, sin el permiso preceptivo.

·COLECCIÓN UNIVERSIDAD·3·

## **De Le Pen a Le Pen. El *Front National* camino al Elíseo**

Primera edición: febrero de 2015

© 2015 de texto, José Díaz Nieva

© 2015 de texto, José Luis Orella Martínez

© 2015 de la edición, SCHEDAS, S.L.

Paseo Imperial 43C, 6ºD. 28005-Madrid.

[www.schedas.com](http://www.schedas.com) Tel. 911264770 [ofi@schedas.com](mailto:ofi@schedas.com)

Colabora: *Arbil. Anotaciones de pensamiento y crítica.* [Arbil.org](http://Arbil.org)



**FORO ARBIL**

**ISBN (papel):** 978-84-943391-4-1

**ISBN (EPUB):** 978-84-943391-5-8

**ISBN (MOBI Kindle):** 978-84-943391-6-5

**Printed:** CreateSpace (POD)

# Índice

Prólogo .....	9
Introducción .....	21
Los ambientes de la derecha nacional tras la caída de Vichy .....	23
Las primeras actividades políticas de la derecha nacionalista francesa tras la II Guerra Mundial .....	27
El movimiento poujadista .....	31
El neo-fascismo entra en escena .....	35
La guerra de Argelia y la O.A.S. ....	37
La campaña presidencial de Tixier Vignancour .....	43
Del Movimiento <i>Occident</i> al <i>Front National</i> .....	49
El <i>Front National</i> .....	55
Del <i>Faire Front</i> al <i>Parti Forces Nouvelles</i> .....	59
El <i>Front National</i> : desde las cloacas del sistema al tercer partido de Francia .....	63
Crisis y catarsis en el <i>Front National</i> . La salida de Bruno Mégret .....	77
El arsenal de las ideas del <i>Front National</i> de Jean Marie Le Pen .....	83
El <i>Front National</i> y la llegada a la tierra prometida .....	89
El nuevo <i>Front National</i> de Marine Le Pen .....	97
El <i>Front National</i> el primer partido de Francia .....	113
El <i>Front National</i> en el seno del Parlamento Europeo .....	123

Las extremas derechas europeas tras las elecciones europeas de 2014: la dificultad de obtener un grupo parlamentario .....	135
El <i>Front National</i> en el Senado .....	147
El discurso del nuevo <i>Front National</i> de Marine Le Pen .....	151
Anexo I. Resultados electorales del <i>Front National</i> 1973-2014 .....	163
Anexo II. Grupos para el estudio de la derecha nacional francesa durante la IV República .....	173
Anexo III. Grupos para el estudio de la derecha nacional francesa durante la V República .....	179
Anexo IV. Mi proyecto. Por Francia y los franceses .....	189
Bibliografía .....	209

# Prólogo

---



## ***Front National*: de partido protestatario a alternativa de gobierno**

A lo largo de la historia, las “élites” dominantes han mostrado siempre aversión, desprecio y miedo a las culturas políticas disidentes o no-conformistas, independientemente del carácter moderado o radical que dichas culturas podían tener. Nuestra época no hace excepción a la regla. Hay en toda Europa un numeroso “clero” secular, una “clase mediática” que considera el sistema político vigente y los valores que lo sustenta (el mercantilismo, el hedonismo, la homogeneización consumista, el multiculturalismo y el mundialismo) como el horizonte inmejorable del pensamiento político, el fruto acabado del proceso histórico de maduración humana. Dicha clase y sus principales paladines ven cualquier posibilidad de expresión democrática, no conforme con la norma, como un mal que se debe combatir por todos los medios. Cuestionar, rebatir, resistir al “pensamiento de confección” o “pensamiento único” supone por lo tanto afrontar riesgos, censuras, discriminaciones y marginaciones.

Los historiadores no suelen salir inmunes de esta situación. Hannah Arendt decía que los profesores, escritores y artistas son las personas más fáciles de sobornar, aterrorizar y someter. Pero gracias a Dios, en todos los tiempos existen contraejemplos, y valerosas excepciones. Numerosos pseudo-historiadores envilecen a su gremio, pero otros, afortunadamente lo honran. En el elenco digno de aprecio figuran los dos autores del libro que el lector tiene en sus manos. Una obra histórica vale por su grado de rigor, por su importancia científica, cualquiera que sea su coloración ideológica. Por eso la historia del *Front National* de José Díaz Nieva y José Luis Orella Martínez, -obra rigurosa, ponderada y aséptica-, podría marcar un hito y llegar a ser un clásico de la bibliografía española sobre el tema.

Con amable eufemismo, una de las muestras de sus claras voluntades de evitar cualquier juicio, palabra u opinión excesiva,

los autores escriben: “El *Front National* es objeto de análisis, de crítica, y raras veces de elogio”. Sobre este punto quiero añadir un breve comentario, fundándome sobre mi experiencia de observador-espectador (nunca actor) de la vida política gala desde los lejanos años 1970. La bibliografía rigurosa sobre el *Front National* es desde luego escasísima en España. Excluyendo la presente obra de Díaz Nieva y Orella, que consigue mostrar tanto las sombras como las luces del FN, no conozco ningún libro publicado en la Península que merezca la pena de ser mencionado. En Francia, la situación es cuantitativamente inversa, debido a las preocupaciones nacionales de los medios de comunicación y al impacto potencial directo del FN. Existe allí una cantidad impresionante de libros, aparecidos a lo largo de los más de 40 años de vida del FN, pero lamentablemente la inmensa mayoría de ellos se limita a reproducir críticas elaboradas en los años 1980. Esto tiene su explicación; los “especialistas” del FN se dividen en cuatro categorías: 80% son periodistas y universitarios militantes socialdemócratas o ex militantes de la ultra o extrema izquierda (preferentemente trotskistas), 15% son periodistas y universitarios simpatizantes de la UMP o UDI (partidos parecidos al PP español), y un porcentaje marginal son periodistas y universitarios simpatizantes del FN. Finalmente, solo hay un puñado de historiadores independientes, motivados por la tradición científica de rigor, ponderación y probidad, como Díaz Nieva y Orella, que logran entender la complejidad y los claroscuros de su objeto de estudio.

A lo largo de dichos múltiples libros sobre el FN se repiten *ad nauseum* las mismas afirmaciones, los mismos juicios. Son como mantras que se recitan sin interrupción: “banal clientelismo”, “vulgar demagogia populista”, “falsos tribunos de la plebe”, “actitud desesperada de las categorías profesionales en vía de extinción”, “miedo de los ancianos ante el cambio”, “miedo de los jóvenes sin trabajo”, “miedo de los desempleados sin calificaciones”, “mayor riesgo para la democracia”, “síntoma de una anomalía”, “crisis transitoria”, “patología o enfermedad vergonzosa”, etc. Para legiones de periodistas, el caso está cerrado. Según ellos, estaría probado y comprobado que el FN tiene ideas someras, simplistas y opiniones maniqueas, que sus métodos son demagógicos, que sus argumentos son pura logorrea o incontinencia verbal, que sus



simpatizantes y militantes son incultos o mentes burdas, que sus mandos son en el mejor de los casos, mentirosos, ilusionistas o charlatanes, en el peor, perversos, manipuladores, facciosos, fascistas, xenófobos, racistas. En resumen, para estos “especialistas”, cuya presencia en los medios de comunicación es hegemónica, el verbo y la acción de los “populistas frentistas” constituyen una grave interferencia al progreso de la humanidad y conduce directamente a la barbarie.

Un discurso estereotipado, reduccionista y demonizador, altamente sospechoso debido a su alta carga ideológica y propagandística. También un discurso extremadamente problemático porque no explica nada. Oculta la dimensión anti-oligarquica y democrática del populismo frentista e impide entender su origen, su evolución y su progresivo desarrollo. A esto se debe añadir un hecho demostrado por los continuos sondeos y los resultados electorales más recientes: la capacidad cada día más dudosa y limitada de persuadir la opinión pública con semejantes tópicos.

Los politólogos europeos y americanos<sup>1</sup> saben el carácter dual y complejo del populismo. El populismo no es solo sinónimo de espíritu estrecho, xenofobia, chovinismo y anti-intelectualismo. El populismo es también un signo de resistencia a la enfermedad, una garantía del respeto a la democracia, más, una condición de su supervivencia. No tiene la pretensión comunista y fascista de crear un hombre nuevo. No cree en las minorías selectas, actrices del desarrollo. El populismo puede explicarse como la protesta legítima del pueblo insatisfecho, engañado, humillado por los privilegiados del sistema. Es entonces el grito de los excluidos, de los humildes, asqueados por la corrupción moral de los privilegiados del sistema. Es una llamada a servir el interés de la comunidad entera. La retórica populista, centrada a veces en los valores cívico-culturales, otras veces en los valores etno-culturales, se revela siempre profundamente solidaria y democrática. El populismo reivindica la voluntad de acercar los gobernantes a los gobernados. Pretende destruir las barreras que separan a los de abajo de los de arriba. Afirma

---

<sup>1</sup> Existe un considerable número de estudios analizando ese carácter dual y complejo del populismo (Se pueden citar las obras de Margaret Canovan, Christopher Lasch, Guy Hermet, Yves Surel, Yves Meny, Vicent Cousedière, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Chantal Delsol, Horacio Echelbaum, Alexandre Dorna, etc.).

la voluntad de restituir al pueblo su poder perdido. Proclama la supremacía del pueblo, el carácter sagrado de la soberanía popular. Declara que no hay democracia sin un sólido cuadro histórico y comunitario.

Díaz Nieva y Orella nos advierten que su trabajo “pretende describir y descubrir el origen y evolución” del *Front National*. Esto lo hacen de manera ejemplar. Explican con múltiples detalles, fuentes y documentos, como un partido de extrema derecha, radical, excluyente y contestatario en su origen, se ha convertido en una posible alternativa de gobierno.

Cuando se fundó el FN, en 1972, los primeros dirigentes provenían de esferas notoriamente diferentes: había jóvenes neofascistas y anticomunistas, antiguos partidarios del régimen de Vichy, contrarrevolucionarios, tradicionalistas católicos, anti-gaullistas radicales, nostálgicos de la Argelia francesa, ex militantes de la OAS, ex miembros de la UDCA partido de Pierre Poujade (un ardiente defensor del pequeño negocio) y unos cuantos otros aluviones políticos.

Veinte años después, la diversidad de los militantes se había incrementado más. En realidad, el FN nunca fue un bloque monolítico. En los años 1980-1990 era el producto de un matrimonio de conveniencia entre nacional-populistas, conservadores-liberales, tradicionalistas católicos, maurrasianos<sup>2</sup>, gaullistas desilusionados, nacionalistas-revolucionarios, miembros del Club de l'Horloge (nacionales-liberales), ex miembros de la “Nueva derecha”<sup>3</sup> y personas inclasificables como el prestigioso cineasta anarquista Claude Autant-Lara o el sociólogo, ex consejero de De Gaulle y Adenauer, Jules Monnerot. Ya en aquella época el patriotismo y el anticomunismo del FN se expresaban en el marco parlamentario y estaban emparentados con el rechazo al paternalismo estatal, la defensa del liberalismo económico, el respeto al Pacto Atlántico y la salvaguardia de la cultura occidental. También eran omnipresentes entonces otras preocupaciones como el desarrollo de la democracia directa y participativa, la defensa del referendo

---

2 Los “maurassiens” son los discípulos o partidarios de Charles Maurras, el fundador y teórico de la Action Française.

3 Asociación cultural y corriente de pensamiento metapolítico, de tendencia nacional-europea, favorable a un nuevo paradigma político situado más allá de la izquierda y de la derecha. Sus principales figuras son o han sido: Alain de Benoist, Jean Claude Valla, Michel Marmin, Guillaume Faye, Pierre Vial, etc.

de iniciativa popular, la protección de la familia, el estímulo de la natalidad, y, por supuesto, la lucha contra el terrorismo internacional y la inmigración salvaje de origen extra-europea.

El proyecto del FN se situó desde el principio, y netamente, en el marco del pluralismo político y de la democracia representativa. El FN no repudio nunca la herencia de la revolución de 1789, ni la institución parlamentaria, ni la designación del presidente o del jefe del ejecutivo por la nación. Colocó claramente su proyecto de recuperación nacional en el marco de la Constitución de 1958, limitándose a reivindicar un régimen más presidencial. Dicho de otra forma, los principios de salvaguardia de los valores occidentales, de defensa de la legalidad, de protección de la libertad individual y de respeto a la persona humana, iban siempre de la mano de la defensa de la soberanía, de la identidad y de la consciencia nacional.

Durante las décadas 1980-2000, el FN elaboro un pensamiento patriota, nacional-conservador y nacional-liberal, en el cual la confianza en las leyes del mercado no impedía la exigencia de un cierto intervencionismo estatal. Alzándose contra la Europa tecnocrática y cosmopolita, el FN reivindicaba una Europa de las patrias enraizadas en sus diferentes culturas. Su bestia negra era "la ideología del mercado, último avatar del liberalismo y de la socialdemocracia," que "solo concibe al mundo como un vasto mercado poblado únicamente de consumidores". Muy temprano se declaró opuesto a la ideología de los derechos humanos en la medida que estos "ocultan detrás de un humanitarismo generoso el servicio de intereses particulares en detrimento del interés general". Una hostilidad poca convencional pero muy en consonancia con las críticas de una pléyade de prestigiosos autores (como Laski, Croce, Mounier, Maritain, Gandhi, etc.) que reaccionaron contra el "carácter irreal, utópico y arbitrario de los derechos humanos", cuando se adoptó la Declaración universal de 1948.

Ya lo hemos dicho, hubo siempre tendencias encontradas en el FN que coexistieron a veces con dificultades. En el pensamiento nacional-liberal del FN de Jean-Marie Le Pen convivían tradición y modernidad, mundo rural y mundo urbano, campo y ciudad, jacobinismo centralista y autonomismo regional, radicalidad y moderación, cristianismo y agnosticismo, liberalismo y nacional-populismo, europeísmo y anti-europeísmo, arabofilia y arabo-

fobia, antisionismo pro-palestino y simpatía por el Estado de Israel, ultraliberalismo thatcheriano o reaganiano y anticapitalismo económico. Solo la fuerte personalidad del indiscutible líder Jean Marie Le Pen, mantuvo mal que bien la cohesión del conjunto, esforzándose aparentemente en encontrar una vía consensual pero imponiendo en última instancia sus opiniones.

A partir de enero 2011, con la llegada de Marine le Pen a su cabeza, se han abierto nuevas perspectivas en el FN. Marine le Pen es mujer de su época. Abogada, madre de tres niños, divorciada dos veces, comparte con su padre un carácter de hierro y unas tendencias contradictorias como el espíritu bohemio, el juerguismo y la adicción al trabajo.

Como presidenta indiscutida del partido, Marine le Pen decide de la línea política. El FN de Jean Marie Le Pen denunciaba preferentemente los excesos del Estado providencial en nombre del equilibrio presupuestario, del control de la deuda pública y de la ética de la responsabilidad. Censuraba la imposición y la ayudantía excesiva, la función pública pletórica y el coste exorbitante de la inmigración masiva. El nuevo FN, de Marine le Pen condena, en nombre de la solidaridad nacional y del patriotismo social, la mundialización, el ultra-liberalismo, la financiarización de la economía, la extensión absoluta del mercado, la sumisión total de la vida a la lógica de la ganancia, el euro sobrevalorado y la "austeridad de Bruselas". El nuevo FN, propugna la jubilación a los sesenta años, la lucha contra la corrupción y la evasión fiscal de las grandes fortunas, y un amplio programa de ayudas sociales y formación profesional. Defiende la salida del euro y de la OTAN, reclama una nueva política internacional basada en el multilateralismo, la oposición a la hegemonía americana, la preferencia del vínculo continental sobre el transatlántico, y, por supuesto, afirma la voluntad de limitar la inmigración arabo-africano-musulmana y la intención de repatriar los inmigrantes ilegales. Un programa político ambicioso cuyo coste económico es difícil de calcular.

La nueva línea política del FN es claramente republicana, jacobina, laica, social, popular y soberanista, mientras que la línea, indentitaria, etno-cultural, regionalista y europeísta, ha sido relegada (¿provisionalmente o de manera duradera?) a un segundo plano. Además en 2015, un tema particularmente candente opone a los militantes y simpatizantes del FN: la estrategia electoral del

partido. ¿Izquierdización, derechización o rechazo de la división derecha-izquierda? Esa es la cuestión. Los unos, abanderados por Marine Le Pen y su consejero gaullista, Florian Philippot, reivindican la estrategia de la ruptura con el sistema “el pueblo ni de derechas ni de izquierdas contra la oligarquía partitocrática”, bajo el signo del renacimiento de la soberanía nacional, de la independencia y del desarrollo social, con el riesgo de alienarse parte del electorado de derechas; los otros, más conservadores, defienden la estrategia de la continuidad, de la consolidación de la división, del fortalecimiento de la “unión con las derechas (los conservadores y neoliberales de la UMP y de la UDI), con el inevitable peligro de contribuir a la desposesión democrática y a la perennización de las elites en el poder.

En el libro de Díaz Nieva y Orella, el lector encontrara una descripción pormenorizada de todas las etapas de la trayectoria del FN desde su creación (1972), con la emblemática figura de Jean Marie Le Pen, hasta la llegada hipermediatizada de su hija menor, Marine Le Pen (2011), pasando por la escisión de Bruno Mégret (1998), marcada por la salida de la mayoría de los dirigentes del partido. También se encontrara una interesante comparación del FN con los varios y numerosos movimientos populistas de Europa.

Con razón, nuestros autores subrayan la trascendencia del proceso de “desdiabolización” impulsado por Marine Le Pen. El FN de su padre era ante todo contestatario; era el espantajo de los electores moderados, utilizado con éxito por los gobiernos socialistas y conservadores para perpetrarse en el poder. El FN de Marine Le Pen ha venido a ser al contrario un partido aglutinador de todos los desilusionados de la mundialización y de la Francia multicultural. Un partido que ha sumado casi un 25% de los votos en las elecciones europeas de 2014 y que aspira a ser el primer partido de Francia por delante de la UMP y del PS. Hoy ya no se puede excluir que llegue a alcanzar un día su objetivo: superar la barrera del 30%.

La acción personal de Marine le Pen, en ese proceso de “normalización” no se puede negar. La líder del FN es una mujer carismática, cuyas apariciones en los medios de comunicación son contundentes y eficaces. Por una parte, tuvo el acierto de limpiar su partido de los elementos más extremistas y nostálgicos. Por otra parte, supo adoptar una línea política clara, sacudiendo y derro-

cando la división derecha-izquierda, ocupando el espacio dejado abierto por el gaullismo histórico, o, si se prefiere, recogiendo la herencia del gaullismo desdeñado y traicionado por la UMP.

No se debe olvidar lo que ha sido en Francia el gaullismo en los años 1960. El pensamiento político del presidente Charles de Gaulle quería reconciliar la idea nacional con la justicia social. Sabía que no se puede defender realmente la libertad, la justicia social y el interés del pueblo sin defender simultáneamente la soberanía y la independencia política, económica y cultural. De Gaulle encarnaba la versión francesa del nacional-populismo. Pasión por la grandeza de la nación, resistencia a la hegemonía americana, elogio de la herencia de la Europa blanca y cristiana, reivindicación de la Europa de las naciones de Brest a Vladivostok, aspiración a la unidad nacional, democracia directa, antiparlamentarismo, populismo, “ordo-liberalismo” y planificación indicativa, tal era la esencia del gaullismo. El gaullismo de Charles De Gaulle era una de las versiones contemporáneas de la derecha social y popular, muy próxima a la izquierda nacional. Interpretaba, modificaba, corregía, pero guardaba lo esencial: la alianza de la democracia directa y del patriotismo. Y precisamente, uno de los aciertos de Marine Le Pen ha sido reactivar con éxito ese conjunto de ideas, perfectamente asumible por las nuevas generaciones del FN, mientras los antiguos dirigentes se habían definido mayoritariamente como anti-gaullistas viscerales.

Dos otros factores han sido determinantes en la progresión del FN. Primero, los efectos de la crisis económica de 2008, los cuales se han sumado a los efectos mortíferos de la crisis social, política y moral de principios del siglo XXI. Segundo, la percepción del FN, por parte de la opinión pública, como única alternativa real al sistema<sup>4</sup>. Hubo un intento de populismo de izquierdas: el *Parti de la gauche*, el Partido de la izquierda, de Jean-Luc Mélenchon. Un partido que beneficio de cierta benevolencia por parte del go-

<sup>4</sup> Según un sondeo de Opinion Way realizado en noviembre-diciembre 2013, el 73% de los franceses considera que “ya no hay diferencia entre la izquierda y la derecha sobre los grandes problemas políticos”. Según la encuesta de Ipsos publicada en enero 2013, el “82% piensa que los hombres y las mujeres políticas actúan principalmente en su propio interés”, 62% que “son corruptos”, 72% que “el sistema democrático no funciona bien”, 87% que “se necesita un verdadero jefe para poner orden”, 86% que “hoy se critica demasiado la autoridad”, 73% que “los periodistas no son independientes y que están alejados de la realidad”. Según la encuesta de CEVIPOF, publicada en enero 2014, el 88% de los franceses “no se fía de los partidos políticos” y cree que “Hollande no tiene las cualidades necesarias para ser presidente de la República”.

bierno socialista. Pero sus viejas y utópicas recetas colectivistas, así como su alter-mundialismo multiculturalista y su denuncia suicida de toda política anti-inmigracionista lo llevaron a un estrepitoso fracaso<sup>5</sup>.

En los años 2010, la obsesión de la clase político-mediática francesa es impedir que se vaya imponiendo la idea del “todos podridos”. El FN aterroriza a las llamadas “elites” al ser el partido más votado de los obreros y empleados, y, sobre todo, la única formación política que ataca radicalmente el sistema en todas sus dimensiones<sup>6</sup>. Ese total cuestionamiento doctrinal por parte del FN abarca en efecto cuatro planos : el económico (crítica de las deslocalizaciones industriales y de la libre circulación de los bienes y de las personas), el político (denuncia de los Tratados europeos, llamada a los referendos populares), el “social” (condena de la ley de matrimonio de los homosexuales y de la gestación para otros (GPA), promoción de la identidad francesa y lucha contra los extremismos comunitarios), y el diplomático (defensa del mundo multipolar y de la Europa de las naciones y alegato a favor del acercamiento con Rusia).

Fieles a la metodología histórica, Díaz Nieva y Orella ordenan hechos, comparan fuentes, estudian documento, relatan testimonios, y se prohíben categóricamente extraer lecciones superficiales del pasado o sacar conclusiones apresuradas. ¡Prudencia meritoria y razonable! dirán los que saben que la historia es en buena parte terreno de lo imprevisible. Ahora bien, una vez acabada la lectura de este interesante libro es difícil resistir a la tentación de cuestionar el futuro y contemplar acontecimientos futuribles. Frente a la amenaza del populismo frentista ¿Cómo reaccionarán la oligarquía y los partidos convencionales UMP y PS? ¿Impedirán por cualquier medio todo proceso democrático favorable al FN? ¿Reconducirán la estrategia del “miedo al demonio”, del “cordón

---

5 Según un sondeo del instituto Ifop, publicado el 5 de diciembre de 2014, el 86% de los franceses creen que “se debe pasar de una inmigración padecida a una inmigración elegida”. La proporción de los simpatizantes de izquierdas que comparte esa opinión se eleva al 82%. Además, el 67% afirma que “se hace más por los inmigrantes que por los franceses” y los que más critican esa “preferencia por los inmigrantes” son los empleados (73%) y los obreros (80%). La gran mayoría de los franceses (63%) ya no está de acuerdo con el viejo eslogan de los años 1980-2010: “la inmigración es una suerte para Francia”.

6 Otro signo de la evolución de la opinión pública francesa es el éxito del libro de Eric Zemmour, *Le suicide français* (otoño 2014); un ensayo vendido a más de 500 000 ejemplares que critica severamente toda la herencia de Mayo 68.



sanitario", del "pacto republicano" o del "encierro", condenando definitivamente el FN al ostracismo? ¿Sabrán canalizar los líderes del FN el descontento creciente de electores indignados por la demofobia de la oligarquía? ¿Encontrarán apoyos o forjarán alianzas con otros movimientos populistas de Europa? A largo plazo ¿Qué impacto tendrá sobre la vida política del Hexágono y del continente, la crisis política, económica y moral, que padecemos desde más de un lustro? A falta de oráculo esperaremos a que el futuro nos traiga las repuestas.

**Arnaud Imatz**



## Introducción

La consolidación del *Front National* francés como una opción política más del sistema republicano galo, ha sido lograda después de recorrer una larga travesía en el desierto. En la actualidad es difícil calificarlo simplemente como un partido de extrema derecha; bajo el liderazgo de Marine Le Pen se ha logrado transformar en un movimiento aglutinador de sinergias y voluntades de diferentes sensibilidades, convirtiéndose en una formación política representativa de la era postindustrial, y que ha logrado una transversalidad notoria. A través de este trabajo se pretende describir y descubrir el origen y evolución de uno de aquellos grupúsculos radicales del nacionalismo francés que, liderado por Jean Marie Le Pen, fue testigo de la convulsa vida de la V República. En el momento actual el *Front National* es una de las fuerzas políticas sobre las que, se quiera o no reconocer, se sustenta el sistema político francés, consolidando una creciente votación de varios millones de ciudadanos que muestran su disconformidad y distanciamiento con el imperante sistema político y con las directrices de la Unión Europea; varios millones de ciudadanos que en última instancia ya no ocultan sus simpatías por un partido denostado y condenado al ostracismo por largas décadas.

Pero el caso francés no es una excepción, los medios políticos europeos han visto con alarma y preocupación cómo movimientos similares al *Front National* van logrando notorios y sorprendentes éxitos electorales en otros países de la vieja Europa. Los casos de Austria, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Italia y Gran Bretaña son tan solo un ejemplo de ello; y eso sin necesidad de acudir a los antiguos países de la Europa del este. La vertebración de una futura internacional euroescéptica de movimientos identitarios, defensores de la soberanía nacional, y alejados de viejas reminiscencias neofascistas, podría tener inesperadas consecuencias en el proceso de unificación europeo, tal vez ralentizando o modificando su devenir.

Desde hace tiempo, el historiador Piero Ignazi, en su descripción de la trayectoria del *Movimento Sociale Italiano* (MSI), hablaba de las trabas sufridas por un grupo de derecha radical en ser aceptado en el juego político en igualdad de condiciones. En su obra *Il polo escluso*<sup>1</sup> trataba de explicar los esfuerzos de la citada organización por mantener una marcada identidad, que de forma irremediable la enclavaba en la marginalidad, pero le salvaguardaba ante el peligro de absorción por parte de fuerzas políticas del centroderecha, sobre todo en el contexto de la guerra fría, o los miedos para que el llamado voto útil vaciase su caudal electoral. No obstante, el MSI sobrevivió durante largas décadas con una más que decorosa adhesión, logrando convertirse, sobre todo bajo el liderazgo de Gianfranco Fini, en un elemento decisivo del mundo de la derecha italiana, llegando a ser, ya transformado en *Alleanza Nazionale*, una parte crucial en el gobierno de Silvio Berlusconi<sup>2</sup>.

En Francia, ha sido el *Front National* el que ha roto su espacio marginal y se ha incorporado como un elemento político, y ello a pesar de las alertas lanzadas por el llamado *front républicain anti-Le Pen*, el cual clamaba para evitar la intromisión de un partido al que no dudaban de calificar abiertamente de *neo-fascista*. No cabe duda, tal y como se describía en un conocido diario de la izquierda española, que en el día de hoy el *Front National*, el mismo que durante más de 30 años era considerado y tratado como un demonio apestado por sus adversarios, ha logrado romper el cerco que existía sobre él<sup>3</sup>. También es innegable que el *Front National* ha evolucionado desde esa extrema derecha excluyente que en un origen pudo representar a una nueva y postmoderna derecha social y popular, convirtiéndose en una posible alternativa política de gobierno, adquiriendo una aureola de respetabilidad similar a la que puedan tener el resto de las fuerzas políticas galas. Es por ello que se considera interesante el aproximarse a ese proceso evolutivo.

1 Piero Ignazi: *Il Polo escluso: profilo storico del Movimento Sociale Italiano*, Il Mulino, Bologna, 1998.

2 Marco Tarchi: *Dal MSI ad AN: organizzazione e strategie*, Il Mulino, Bologna, 1997. En su evolución posterior no podían faltar las referencias a los trabajos de Alessandro Campi: *La Destra di Fini. I dieci anni di Alleanza Nazionale 1995-2005*, Marco, Lungro di Cosenza (Cosenza), 2006; y *La destra in cammino. Da Alleanza Nazionale al Popolo della libertà*, Rubettino, Soveria Mannelli 2008.

3 *El País* (Internacional), 24 de marzo de 2014.

# Los ambientes de la derecha nacional tras la caída de Vichy

Como se recordará, Francia, durante la II Guerra Mundial, fue ocupada por las tropas del III Reich. El territorio francés quedó dividido en dos zonas: la Francia ocupada y la llamada Francia de Vichy, al frente de la cual se colocó un viejo héroe de la I Guerra Mundial, el Mariscal Philippe Pétain, en un intento desesperado de impedir que todo el territorio francés cayese en manos de las tropas teutónicas. El 10 de julio de 1940, la Asamblea Nacional, por una mayoría de 649 diputados (292 correspondientes a la izquierda), 80 que votaron en contra y 20 abstenciones, entregó el poder oficial al Mariscal Petain. No es aquí el momento de narrar las relaciones de Vichy con la Alemania nazi o de realizar un detallado análisis de la colaboración de los franceses con el nazismo<sup>4</sup>, colaboración que llevó a varios miles de sus conciudadanos a luchar en el Frente del Este bajo el uniforme de la Wehrmacht, encuadrados en lo que se dio a llamar la Legión de Voluntarios Franceses y más tarde en la 33<sup>ª</sup> *Division de Grenadiers SS Charlemagne*, que junto a un reducido número de españoles, residuo primero de la División Azul, y después de la Legión Azul, participaron en la defensa de la Cancillería de Adolf Hitler en Berlín. En esta colaboración también tendría un papel relevante la *Milice Française* de Joseph Darnand, que llegó a reunir a cerca de 25.000 combatientes contra los maquis y la resistencia<sup>5</sup>.

---

4 Sobre la Francia de Vichy existe una bibliografía amplísima, difícil de abarcar en una simple nota. En lengua castellana destaca el libro de Robert O. Paxton: *La Francia de Vichy. 1940-1944*, Noguer, Barcelona, 1974. Una obra imprescindible sobre el tema es la de Robert Aron: *Histoire de Vichy, 1940-1944*, A. Sauret, París, 1974.

5 Sobre la participación francesa en las Waffen SS ver los trabajos de Carlos Caballero: *Hitler o Napoleón. Voluntarios franceses en las Waffen SS (1941-1945)*, García Hispan, Granada, 2001; *Contra Stalin y De Gaulle, franceses en las Waffen SS (1943-1945)*, García Hispan, Granada, 2001; y *Carlomagno: Voluntarios franceses en las Waffen SS*, García Hispan, Granada, 2004. Sobre la organización de Darnand puede consultarse la obra de Jacques Delperrié de Bayac: *Histoire de la Milice*, Fayard, París, 1969.

Tras la contienda fueron muchos los que debieron sufrir persecución por sus actividades y actitudes durante el transcurso del conflicto. Al igual que en otras partes del continente europeo las ejecuciones sumarásimas, las sentencias de muerte dictadas por los tribunales de justicia, las condenas a largos periodos de presidio, o simplemente el oprobio público, fue una realidad que en muchos casos tuvo un efecto contrario al que se buscaba, pero que de momento paralizó las actividades de una cierta derecha que se vio abocada a las catacumbas.

Es difícil, por ejemplo, imaginar el impacto de las diferentes ejecuciones sumarásimas llevadas a cabo por los miembros de la resistencia. Las cifras son muy dispares, algunos hablan de simplemente 4000 personas, pero no faltan quienes elevan ésta a cerca de 100.000<sup>6</sup>. Según cálculos de las fuerzas estadounidenses este número se podría aproximar a unas 50.000 ejecuciones<sup>7</sup>. Muchas de estas actuaciones tienen una difícil explicación, cayendo en el simple revanchismo o en la sinrazón. Así, por ejemplo, cómo justificar la deportación de un estudiante de derecho, sobrino de Joseph Darnand, no tanto por sus actividades durante los años de la ocupación — de hecho fue un resistente — sino simplemente por sus lazos familiares.

Más de 250.000 franceses fueron condenados a duras penas carcelarias, muchas veces por un pasado militante en alguna de las numerosas organizaciones nacionalistas de la Francia de entreguerras; tal es el caso de Robert Castille, antiguo miembro de *Actión Française* y futuro vicepresidente del Consejo Municipal de París, el cual se había abstenido de toda actividad política durante la ocupación, pero que a pesar de ello fue condenado a pasar en prisión algunos años<sup>8</sup>.

Entre las cerca de las 15.000 condenas a la pena capital cabe destacar la que recayó sobre Robert Brasillach, poeta y dramaturgo, el cual había ocupado, entre marzo y abril de 1941, la dirección de la Comisaría General de Cine en el Gobierno provisional; durante el resto de la contienda se encargó de dirigir diversos medios de comunicación periodística, entre los que destaca un periódico intitu-

---

6 Herbert R. Lottman: *La depuración (1943-1953)*, Tusquets, Barcelona, 1998.

7 Cifra tomada de Jaime Etchepare: "Evolución político-institucional francesa, de la Gran Guerra hasta nuestros días", en *Estudios Universales*, nº. 4, Concepción, 1993, p. 63.

8 En calidad de tal, y ante el revuelo por la representación de una obra teatral de Robert Barsillach, *La reina de Cesaria*, la cual sería finalmente prohibida, Robert Castille declararía: "Dentro de cien años estas manifestaciones habrán sido olvidadas, pero se seguirá leyendo al poeta asesinado". *ABC*, 30 de noviembre de 1957.

lado *Je suis partout*. Tras la sentencia condenatoria François Mauriac elevó una petición de clemencia al general Charles De Gaulle; petición que fue apoyada por la práctica totalidad de la intelectualidad francesa, con la sola salvedad de Pablo Picasso, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y André Gidé. Dicha solicitud fue, finalmente, denegada y Brasillach ejecutado en el fuerte Montrouge el día 6 de febrero de 1945<sup>9</sup>. Igual suerte hubieran corrido otros intelectuales tales como Drieu La Rochelle o Celine si el primero no hubiera optado por el suicidio y el segundo por el exilio en Dinamarca<sup>10</sup>.

Otras sentencias aún siguen dividiendo a la opinión pública francesa, tal vez por ser las más polémicas o las que más resquemor han causado, y continúan causando; entre ellas habría que referirse a las del ideólogo del monarquismo francés, Charles Maurras, o a la del Mariscal Philippe Pétain, cuyos restos siguen en el castillo de la isla de Yeu y no en el lugar que le debieran corresponder como héroe indiscutido de la I Guerra Mundial: el cementerio de Douaumont, junto a sus camaradas de armas y compañeros de fatigas<sup>11</sup>. Pareciera que el único reconocimiento al hombre que salvo a Francia de la total ocupación nazi fuera durante la época del presidente socialista François Mitterrand, periodo durante el cual la tumba de Pétain estuvo llena de flores durante varios años consecutivos entre 1984 y 1992, práctica que debió cesar tras la protesta de la comunidad judía en Francia<sup>12</sup>.

9 La bibliografía sobre Brasillach es amplísima. Giorgio Almiranti: *Robert Brasillach*, Ciarrapico, Roma, 1979; Charles Ambroine-Colin: *Un procès d'épuration: Robert Brasillach*, Mane, Tours, 1971; Jacques Isorni: *Le procès Robert Brasillach*, Flammarion, París, 1946; William Tucker: *The fascist ego: a political biography of Robert Brasillach*, University of California Press, Berkeley, 1975. Más recientemente la obra sobre la vida cultural en el París ocupado de Alan Riding; *Y siguió la fiesta. La vida cultural en el París ocupado por los nazis*. Galaxia Gutemberg/Círculo de lectores, Madrid, 2011, pp. 379-380, para el dramático caso del poeta Brasillach.

10 Por aquellos años se creó un Comité Nacional de Escritores que impulsó la censura y persecución política de varios escritores, entre ellos Henry de Montherlant, Abel Bonnard, Jean de la Varenne, Alphonse de Chateaubriant, Pierre Benoist, Lucien Rebatet y Pierre-Antoine Cousteau. Igual suerte corrieron otros intelectuales en otros países de Europa, e incluso en los Estados Unidos; en este sentido cabe destacar los ejemplos de Knut Hamsun o Ezra Paund.

11 Algunos antecedentes sobre los juicios a Maurras y a Pétain pueden consultarse en el libro de José Agustín Martínez: *Los procesos penales de la postguerra. Documentos para la historia contemporánea*, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1955. Sobre Pétain puede consultarse, entre otras, la biografía de Herbert R. Looftman, publicada en castellano por Espasa-Calpe (Madrid, 1998).

12 Aunque no tenga una relación directa convendría recordar que el joven François Mitterrand militó en los *Volontaires Nationaux* primero, y en el *Parti Social Français* después, del coronel François La Rocque. Durante la guerra se acercó al régimen de Vichy trabajando para la *Légion des Combattants et Volontaires de la Révolution Nationale*, siendo condecorado con la "Francisque" máxima condecoración del régimen, en Manuel Ortega: "La Cara oculta de Mitterrand", *ElSemanalDigital.com*, 30 de septiembre de 2011.

Se puede recordar también, para finalizar este breve apartado introductorio, que muchos franceses fueron condenados a la indignación nacional y privados de sus derechos políticos, de elegir y de ser elegidos; tal es el caso, por ejemplo, de Camille Laurens, cuya acta de diputado en la Asamblea Constituyente de la IV República fue anulada por sus vinculaciones con Vichy<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Sobre la colaboración ya hemos hecho alguna referencia con anterioridad. En un intento de aportar alguna otra referencia podemos remitirnos a las obras de Saint Paulien (Maurice-Yvan Sicard): *Histoire de la collaboration*, L'Esprit Nouveau, París, 1964; Dominique Venner: *Histoire de la collaboration*, Pygmalion, París, 2000. Ambos libros mantienen una actitud favorable a Vichy.